

EL ESPEJO

holga méndez fernández

Sin Título. Taller de iniciación a la escritura teatral.
SALA ULTRAMAR. Carrer d'Alzira 9, 46007 València.
Del 4 al 26 de febrero de 2019.

A Lunes Funes, que nunca lo leerá.

FUNÁMBULA 1 a 915 msnm*, 40° 20' 44" N, 1° 6' 23" O

FUNÁMBULA 2 a 141 msnm, 42° 26' 00" N, 8° 37' 00" O

*Metros sobre el nivel del mar.

En la pared, proyectados, dos relojes blancos redondos avanzan con treinta y dos minutos de distancia -el tiempo que tarda el sol, en febrero, entre Teruel y Pontevedra-. En el suelo, dos superficies cuadradas y blancas, separadas visiblemente entre sí. Elevado apenas, un alambre de acero las atraviesa diagonalmente. Dos funámbulas sobre el alambre.

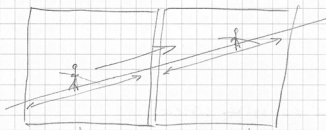
Dos funámbulas.

Dos lugares.

Un alambre.

Una distancia, la que las separa.

Un tiempo, el que las une.



funzione 1

funzione 2

"con la stessa" la stessa linea

18 febbraio 2019 // 20 febbraio 2019

Las ocho menos cuarto de la mañana, hora local. El alambre a más de sesenta pies del suelo. La arena redonda. La funámbula evoluciona sobre el alambre decidida, segura de sí. Su cuerpo grácil reconoce la línea recta.

FUNÁMBULA 1: 'Petricor'. ¿Por qué petricor? ¿Qué palabra es esa? ¿Quién decidió que el olor a tierra mojada se llamara 'petricor'? ¡Ya, la experta en paraísos! ¿Cómo se llama?

FUNÁMBULA 2: Si la mentira es la respuesta, ¿cuál era la pregunta?

FUNÁMBULA 1: Los nombres propios designan fuerzas, movimientos, vientos, tormentas, enfermedades, lugares, momentos... antes que personas. (*Respira profundamente. Susurando.*) El miedo siempre llega después.

El alambre suena. El balancín se desequilibra a la derecha. La funámbula apoya el balancín sobre su pecho, descansa sobre el alambre, mira el cielo transparente, los ojos lloran.

FUNÁMBULA 1: Lo emocionante es cuando el roce, la resistencia, alcanza a provocar ese sentimiento de inminencia, de que algo va a pasar o acaba de pasar a nuestras espaldas.

FUNÁMBULA 2: (*Sin afección.*) ¡Yo también te quiero!

FUNAMBÚLA 1: Los cristales deben estar limpios. El cristal es y debe ser transparente. Un juego de palabras es un desafío y un riesgo. Arriesgar es poner en juego. Poner en movimiento, soltar el peligro. (*Baja la voz.*) Hoy siento un miedo invisible y probable. (*Sube.*) No debe verse. El espejo no debe tener huellas.

Silencio.

La funámbula llega al extremo oeste del alambre, se detiene, da la vuelta y continúa.

FUNÁMBULA 2: Siempre tan exacta. Puntual. ¡Veintiocho días! Concentrada. Luna nueva el 4, creciente el 12, llena el 19 y menguante el 26. Tres días. El dolor es agudo, intermitente. Las migrañas aparecen insoportables y desaparecen extenuadas. Trece de febrero, primer día del ciclo. Veintiocho días, otros más.

Silencio.

FUNÁMBULA 1: Una no debería pensar en nada. En el vacío no hay polvo ni desorden ni huellas. Nada. Es un trabajo solitario. Exigente. Sí, requiere disciplina, orden. Una desposesión, una entrega, una muerte. Todo es susceptible de formar parte, modificar y componer la línea. Resistir, repetir. Resistir, repetir. Diferencia y repetición. Resistir y repetir.

FUNÁMBULA 2: Hablo en mi nombre. En nombre propio. Hablo desde el fondo de lo que desconozco, desde el fondo de mi propio desarrollo. Soy el conjunto de nombre, apellidos, voz, lenguas, gestos, cabellos, ropas, mujer...

La funámbula se incorpora, se sienta. Un milano se

acerca lejos. Retoma la posición vertical. Los pies y el alambre. El cuerpo y el balancín. El aire fresco y límpido. Está en el alambre. Es el alambre.

FUNÁMBULA 2: No sé cómo una es capaz de soportar ante las derrotas, porque las derrotas son muchas y consecutivas, y una y otra vez eres derrotada, y eres expulsada, y destruida, y te recuperas, revives, una vez y otra vez. Resistes. No sé por qué. Pero continúas... y eres... eres como una suicida sin suicidio. Expuesta a la muerte continuamente y la muerte nunca llega... No responde a ninguna explicación, estás muerta, respiras, vuelves a caminar, resistes/

FUNÁMBULA 1: *Utopía* se levantó en dos días. Se necesitaron más de trescientos metros de cable eléctrico. Un archipiélago formado por cuatro islas de luz y cristal. El paisaje flotaba. No había suelo ni esquinas. La gravedad se había desactivado.

FUNÁMBULA 2: Nada a que aferrarse.

FUNÁMBULA 1: *(Con mirada sostenida, concentrada.)* 27 + 3 + 9 + 18 = 57. 57 bombillas de 25 Vatios cada una. Una profesora del Campus se quejó del consumo eléctrico de la pieza... ¡y eso que había temporizadores! Los árboles y las siluetas -de latón y espuma- se calentaban... ¡De aquella no había bombillas LED!, y aunque las hubiera, el filamento de las incandescentes es incomparable. La perfección de forma y transparencia de las bombillas, las hermosas bombillas que se han convertido en un objeto rehusado, vuelto a menos porque consume, se calienta... *(Se detiene. Concentrada.)* Velocidad + Sentimiento = Luz.

FUNÁMBULA 2: Los ojos sirven para ver. *(Sujeta con fuerza el balancín.)* Las manos para coger y agarrar.

Los pies para caminar. ¡Ya no hay utopías!

Funámbula 2 inspirando profundamente. Moviendo la cabeza de un lado a otro. Pierde el equilibrio. Se resitúa. Vuelve a afirmarse sobre sus pies. Evoluciona cautelosamente.

FUNÁMBULA 2: *(Asiendo el balancín con fuerza, en voz alta con rabia.)* ¿A qué espero para dejarlo? No puedo más con sus caras, sus carnes amorfas, sus cabezas vacías, debajo de esa apariencia... *(Con asco.)* ¡Mierda!, ¡qué grima! No soporto la mediocridad. *(Burlándose.)* “¡Que me acostumbre!” *(Con dolor de estómago.)* ¡Estupendas!, ¡tenemos que estar perfectas! No nos pueden ver con caras largas ni podemos quejarnos... Nos quieren virtuosas, eficientes, eficaces, disponibles 24 horas al día, 7 días a la semana/

FUNÁMBULA 1: La isla más grande tenía 27 bombillas, la mayoría de ellas habitadas por un paisaje leve donde las figuras estaban salvas, sin peso.

Cambia la expresión del rostro, algo la molesta. Los ojos están sensibles. Nota la tensión. Demasiada claridad.

FUNÁMBULA 2: *(Dándose ánimos.)* ¡Un poco más! ¿Cuánto más? ¿Cuánto es más?

Obediente evoluciona en el alambre, un pie, una flexión, un paso, un salto, un pie, otro pie, un giro, otro paso. Vuelve a tomar consciencia del alambre, de la vertical. La mirada imbatible, atenta, su cuerpo regresa al alambre.

FUNÁMBULA 1: El número tres articula toda la obra... 3 + 9 + 18 + 27. La deriva infinita del tres. Lo sólido

e insólito del tres. Es el asidero que pone orden, determina mi contorno. (*Canta los números acompañándolos de movimientos en el alambre.*) 3 6 9 12 15 18 21 24 27 30 33 36 39 42 45 48 51 54 57 60 63 66 69 72 75 78 81 84 87 90 93 96 99.

Silencio. La gravedad aparece.

FUNÁMBULA 2: Antes de nacer éramos dos. Dos bolsas. Dos sexos. Dos nombres, cuatro apellidos. Ella sobrevivió. Él no.

Silencio.

FUNÁMBULA 2: ¿Y si me doy la vuelta? ¿Estarás? Llevo demasiado tiempo en el mismo lugar.

FUNÁMBULA 1: Islas de luz y cristal cuya única ambición es la de lograr que utopía y topía se fundan en una sola realidad. La realidad de lo percibido. La atmósfera envolvente. La luminosidad y transparencia de la obra/

Funámbula 2 se detiene bruscamente, el alambre y ella tiemblan.

FUNÁMBULA 2: ¡Ya no están! No existen aquí ni ahora. Ahora, me duelen los hombros de ir encogida. Ahora, las calles son estrechas. Oscuras. Frías. Ahora, me torno triste. Me hago pequeña en este lugar. No me encuentro/

Funámbula 1, como una máquina deseante, canta el infinitivo conjugado del verbo 'estar'. Lo mezcla con adverbios de lugar. Da forma al vacío. El balancín silva.

FUNÁMBULA 1: *(Con cadencia.)* Estar. Estares. Estar. Estarmos. Estardes. Estaren. Arriba. Estar arriba. Abajo. Estares aquí. Allí, ahí, acá, allá. Estar delante. Adelante. Estarmos dentro. Adentro. Estardes atrás. Detrás. Estaren fuera. Afuera.

FUNÁMBULA 2: *(Repite varias veces como para memorizarlo.)* "Lo más profundo es la piel". "Lo más profundo es la piel". "Lo más profundo es la piel". Esta piel que me contiene. Esta piel que me expone. Esta piel que me transparenta. Esta piel que se enrojece, se seca, se quema, sangra y suda. Esta piel que es obscena y calla.

FUNÁMBULA 1: Estar alrededor, estar aparte, estar cerca, estar lejos, estar encima, ESTAMOS enfrente. SOMOS juntas. Una y las otras como yo.

Silencio.

FUNÁMBULA 1: Si me doy la vuelta ¿estarás? Llevo demasiado tiempo en el mismo lugar.

FUNÁMBULA 2: Ya no alcanzo el espacio. El blanco me es infinito. El vacío me es inabarcable.

Silencio.

FUNÁMBULA 2: Yo también te quiero. *(Cambiando de ritmo, seria.)* Debería ser obligatorio decir te quiero. Debería ser materia obligatoria en la escuela. Decir te quiero sin prejuicios ni compromisos. Aprender "te quiero" con todas sus letras, vocales y consonantes, sílabas y diptongo incluido. Decir te quiero. Decirlo desde el abdomen, con el diafragma vibrando, desde las entrañas gritándolo. Te quiero. Sin vuelta. Porque sí. Porque te quiero. Debería estar prohibido

obligar a querer. Debería estar prohibido sentir necesidad. Debería estar prohibido...

Silencio.

FUNÁMBULA 2: Te quiero.

2

Las ocho y cuarto de la mañana, hora local. El alambre a más de sesenta pies del suelo. La arena infinita. La funámbula evoluciona sobre el alambre distraída, ausente de sí. Su cuerpo está frío. La línea se mueve.

FUNÁMBULA 1: *Wonderland* no era una visión ecologista del medio ambiente -como algunos lo quisieron ver-. *Wonderland* buscaba el otro lado del espejo. El otro lado que es mejor que este lado. 32 espejos de tocador, 32 árboles e hilos de plata. Diez robles, once pinos, once abedules. El paisaje colgaba del techo. En los espejos, otro paisaje. Fuera, los árboles están invertidos. Dentro, los árboles son árboles.

FUNÁMBULA 2: *(Tiembra. Un rayo de sol la deslumbra.)* Y yo estoy aquí fuera, haciendo equilibrios para seguir en pie. *(Silencio.)* Un árbol vertical, seguro, convencido, se mueve hacia arriba.

Las funámbulas miran hacia arriba.

FUNÁMBULA 2: Estoy arriba. El árbol se agarra a la tierra. No tengo tierra bajo mis pies.

Las funámbulas miran hacia abajo.

FUNÁMBULA 2: *(Sin perder el equilibrio, gira sobre sí misma.)* Más de 25 años en esto. Los primeros no estuvieron mal. Me perdí por el camino. El camino no es el alambre. El alambre tiene dos cabos. Principio y final. En medio. Distancia. Adelante. Atrás. Derecha. Izquierda. Decidir y errar... Demasiado dispersa. Inconsistente a veces. Muy insegura siempre. ¿Por qué le escuché? ¿Por qué le hice caso? ¿Por qué no me fui?

Silencio. Inspirando profundamente. Mira al frente.

FUNÁMBULA 2: ¡Venga!, por fin has ido al registro civil a cambiarte el nombre... que te fue impuesto al nacer. *(Pensando.)* "Impuesto", dice el papelito. *(Animándose.)* ¡Venga! Es hora de moverse.

FUNÁMBULA 1: ¡Qué siniestro y hermoso a la vez ver unos árboles colgados! ¡Pescados! Sus ramas miran al suelo, no tienen cielo. Treinta y dos espejos los acogen. Les dan lugar. En el espejo entramos inseguras, cautas. ¿Quién dará el primer paso? Nos recibe la copa de un árbol, ¡tan mal no nos puede ir! Alicia persigue al gato. La liebre derrama el té. La casa se encoge.

FUNÁMBULA 2: *(Con mirada perdida y dudosa.)* Tengo un perro.

FUNÁMBULA 1: Es lo primero que pienso. Lo que no necesito pensar.

FUNÁMBULA 2: Un perro que me necesita 24 horas al día, 7 días a la semana. Que tiene alergias tóxica y alimentaria, ansiedad por separación, hipertensión, insuficiencia renal en fase 3, anorexia, artrosis muy

avanzada, un soplo en el corazón y algo más que no averiguaré.

FUNÁMBULA 1: Salir. Moverse con libertad. Estoy sola, no tengo que rendir cuentas a nadie. (*Mirando al final del alambre.*) ¿No era lo que querías?

FUNÁMBULA 2: Me lo regalaron cuando leí la tesis. Para que no estuviera triste. Mi perra y mi gata se habían muerto hacía un mes. No me consultaron. Yo era de perros grandes, altos, hermosos. Me regalaron uno bajo y largo. Uno que cuando fuera mayor sería desgarrado, triste. Me costó encontrarle un nombre. En casa siempre hubo hembras. A mi padre no le gustaban los machos porque levantaban la pata y quemaban las plantas. (*Silencio.*) Ahora no sabría vivir sin él. Mis días se han acomodado a sus horarios. Ya no viajo fuera de la península. Nos movemos en coche, de hecho tengo coche desde que me lo regalaron. No he vuelto a volar.

FUNÁMBULA 1: (*Moviendo los dedos de la mano izquierda aguantando su balancín.*) Sostenerse requiere de todos los sentidos y uno más. Lo exige todo. Sin ocultarlo. Lo exige todo de una vez.

FUNÁMBULA 2: Más, llevo aquí arriba MÁS. (*Con resignación.*) Buscaba estabilidad, no sabía que era lo que ahora tengo. Estaba cansada de moverme de un lado para otro. Una temporada allí, regresaba, me volvía a ir. (*Cambiando de sesgo.*) Yo soy esos años, esa duración, ese vértigo. Ese tiempo que arrastro, como si tuviera leguas de estatura... porque todo ese tiempo no solo fue vivido, segregado por mí, sin una sola interrupción, sentir que es mi vida, soy yo misma, sino también que tengo que mantenerlo cada minuto amarrado a mí, que no me puedo mover sin moverlo.

Silencio.

FUNÁMBULA 1: La vista tiene que estar alerta. Los pies al acecho, al tacto del alambre. Un centímetro fuera, la caída es insalvable. ¿Te has preguntado el por qué? (*Silencio.*) ¿Qué va a ocurrir hoy? ¿Qué será susceptible de recordarse? ¿No deberías preguntarte si eres merecedora de estar aquí arriba? ¿Sobre el alambre?, ¿en el alambre?, ¿con el alambre? (*Alterada.*) ¿Has sujetado bien los cabos? ¿Quién no te dice que no se soltarán? Si el balancín cayera, ¿irías tras él?

FUNÁMBULA 2: El problema fue que no me fui sola. Acabé siendo todas las mujeres y una más. Fui todas y ninguna. Ahora/

FUNÁMBULA 1: Es imprudente. Estar en todas partes y ninguna. Cuando el horizonte falla, el equilibrio se rinde. Aparece la impotencia. Solo queda volver al acto. (*Silencio.*) ¿Quién te crees que eres para subir al alambre y caminar por él, como si fueras una funámbula? ¿Qué sabes de equilibrios y equilibrismos? ¿Quién te ha dicho que lo haces bien? ¿Por qué sigues subiendo? ¿Para qué? ¿Qué buscas? ¿Qué esperas que pase? ¿Que algo cambie?

Silencio.

FUNÁMBULA 1: No sé hacer otra cosa.

FUNÁMBULA 2: (*Mirando en distintas direcciones.*) Ella me habla de "desactivar". Ella de "actualizar". Ella de "espacios de resistencia".

FUNÁMBULA 1: ¡Tú de eso sabes mucho! SABEMOS mucho...
En *Poéticas de resistencia*/

FUNÁMBULA 2: No hay otra manera de sobrevivir/

FUNÁMBULA 1: Vivir adrede. Aposta. Vivir así.

FUNÁMBULA 2: En casa no había libros. Mis padres fueron a la escuela lo que los hijos de las familias de campo, del campo gallego, podían permitirse. Mi padre es el mayor. Su padre murió cuando él era un adolescente, tuvo que hacerse cargo de la casa, la familia... sus hermanos le llamaban "o manda máis". Mi madre trabajaba en la sastrería, ayudaba a mi abuela en el taller. Estuvo un año en Madrid estudiando corte y confección. Puede decirse que tuvo más suerte. Una ama de casa dedicada a sus hijas, a su casa, a su madre y esposo. No la dejaron trabajar. Su madre dijo que su hija no tenía necesidad de trabajar fuera, no lo necesitaba, tenía su casa.

FUNÁMBULA 1: Mal. Vivir deprisa.

Afectadas. Se quiebra el cuerpo, los oídos duelen, pensar lastima.

FUNÁMBULA 2: Madre e hija vivieron juntas toda la vida de la madre. Mi madre, la hija, nunca se separó de su madre. La madre siempre estuvo con su hija. Sesenta y ocho años juntas. Con un esposo, tres hijas, una casa. Sin una vida, la suya.

FUNÁMBULA 1: Aprisa. Vivir igual. Ni mejor ni peor. Vivir absolutamente, alegremente, intensamente. Brevemente. Vivir técnicamente, públicamente. Vivir erradamente/

FUNÁMBULA 2: Siendo necesario y forzoso.

FUNÁMBULA 1: No me has dejado decirte. No me has de-

jado contarte... en *Poéticas de resistencia*... (*Habla atropelladamente*.) Hicimos un ejercicio que nos llevó fuera de nosotras, que nos llevó a las otras, a las mujeres con las que crecimos, las mujeres que nos vieron crecer... En ese momento de la vida que todo está por hacer, y todo es importante, imprescindible, porque dejará impronta, porque nos construirá, como la madera que se talla y estampa... Esa xilografía es nuestra historia, grabada en la superficie, que nos enseña como llegar a ser lo que se es, lo que estamos siendo.

FUNÁMBULA 2: No me disculpo, busco mi transparencia, mi claridad. ¿De qué va esto? ¿Qué estoy haciendo?

3

Las funámbulas a más de 60 pies del suelo, en el mismo alambre, el mismo temblor, la misma precariedad, la misma indigencia. Están ante sí. Solas. Las dos y ninguna se reconoce. Van más allá, incluso.

FUNÁMBULA 2: Una llega desde el error. Cuando eres expulsada de esa maquinaria, de ese artefacto social, supuestamente común, correcto, normalizado, cuando no entras, te extrañas, te desbordas, no te sientes, ni tu cuerpo ni tu pensamiento encuentran molde, no cogen forma, eres expulsada... Naces, entonces, del error.

Funámbula 1 caminando rápido sobre el alambre, pensando, hablando, dando vueltas al pensamiento. Yendo y viniendo. Buscando palabras. Palabras de ida y vuelta. Pensamientos que vienen y van.

FUNÁMBULA 1: Escribir y caminar son lo mismo. Están creadas del mismo impulso, hacia delante, en movimiento, dibujando una línea, la línea en el aire o en el papel. ¡Lo mismo da! Siempre repitiendo el mismo gesto, el mismo movimiento.

FUNÁMBULA 2: ¿La línea de la que hablas es móvil, flexible?, debe serlo. Se conmueve con la imagen que regresa.

Funámbula 2 se sienta en el alambre, apoya el balancín sobre la pierna derecha, la izquierda cuelga. Funámbula 1 perpendicular al alambre, al suelo bajo sus pies, en el aire, escucha el eco de una voz.

FUNÁMBULA 2: Una niña llorando en blanco y negro. Una cabeza asoma por la esquina superior derecha. La niña con gesto de incomodidad se rasca el culo. Lleva un vestido blanco, muy corto, debe tener 2 años. La cabeza sonríe.

FUNÁMBULA 1: A, ante, bajo, cabe, con, contra, de, desde, en, entre, hacia, hasta, para, por, según, sin, so, sobre, tras. Cabe y so están en desuso; aunque cabe, que se puede traducir como 'junto a', se usa en literatura; y so permanece aún en locuciones prepositivas como: 'Te dejé so pretexto de desaparecer', 'Dije basta so pena de ahogarme'.

FUNÁMBULA 2: Una escalera exterior. Arriba una mujer llorando en color. Una figura la mira desde abajo. Un padre que no entiende. Una hija que no es capaz de ser indiferente. Entre ambas imágenes más de cuarenta años. Para el padre su hija sigue siendo una niña.

Una cosa cae.

FUNÁMBULA 1: Las preposiciones más usadas son: a, con, de, en y por.

FUNÁMBULA 2: Se va a podar los manzanos. Siempre se va. Siempre está fuera. Afuera. Arropado por sus cepas, manzanos, su huerta, por sus gallinas y su poni -que lo saca de paseo. (*Silencio.*) Ya no hay conejos, se murieron todos en dos días, uno tras otro. ¡Desolador! Ahora mamá compra conejo para comer. Hace muchos años que he dejado de comer conejo. Conejo y cordero. ¡Demasiado animal! Una forma demasiado reconocible. Compacta. Sí, en casa también hubo ovejas y sus corderos. Una vez uno se hinchó tanto que hubo que hacerle un agujero en la panza para vaciarlo de gas. (*Pensando, como respondiendo a alguien.*) ¿Cerdos? ¡Claro! La economía de subsistencia familiar del minifundio gallego. (*Silencio.*) Ya no como carne. La carne es blanda. Es cruda. Sangra. Se pudre. Huele a carne. También hace años que no soporto el olor de las carnicerías. (*Con cadencia, dándose cuenta de la raíz de las palabras.*) COLOR. DOLOR. OLOR. (*Repite.*) COLOR. DOLOR. OLOR.

Silencio.

FUNÁMBULA 2: Y ahora, AHORA, cocino carne. Carne para mi perro. Para mi perro senil, enfermo y anoréxico. Ahora huele a carne. Mi casa huele a carne. Yo huelo a carne.

FUNÁMBULA 1: Te has olvidado de las cicatrices. De esas líneas irregulares cosidas, respunteadas en la piel. De las queloides o cicatrices hipertróficas. Esas mal curadas. Que todavía traen dolor. Que todavía su roce lastima.

Nerviosa, impaciente, excitada.

FUNÁMBULA 1: ¡Mírame! ¡Mírame! ¡Mírame, joder! Estoy desapareciendo. ¿No me ves? ¡No puedo más! (*La voz decae.*) Estoy cansada. Cansada. Cansada de quejarme. Cansada de escucharme. (*Sube.*) Harta de mi orgullo semántico. De mis referencias pedantes. De mi vida sola. No vivida. De mis pensamientos afectados. De mis diluvios ridículos. (*Baja.*) Mis lamentos geológicos.

FUNÁMBULA 2: Esta carne viva. Que no veo, porque está debajo de esta piel, un poco amarillenta y un poco rosa en zonas. Esas venas hinchadas azuladas en unas manos largas, huesudas, que lo transparentan TODO. En el extremo las yemas, agrietadas, ásperas, demasiado sensibles, y las uñas recortadas para sentir el tacto de las teclas. Los pies en el otro extremo, debajo, lejos. Los pies que adoro. Que toco y toco y toco. Los pies que me sostienen, que me dan la vertical, que me hacen perder el paso... (*Extrañada. Silencio.*) Las piernas dobladas. Con sus sombras azules-moradas que deslucen una falda corta. Las varices, esas venas que son incapaces de devolver eficazmente la sangre al corazón. Las rodillas gruesas. Las caderas anchas, pendulares, la derecha más alta porque el fémur derecho es más largo que el izquierdo. El sexo inmóvil. Cerrado entre las piernas. Clausurado. Encima el ombligo. Un ombligo abierto, consciente. Los hombros contracturados. (*Lo dice apresuradamente.*) Y una espalda que no se mantiene recta porque los pechos y el vientre no se dejan ver, se ocultan.

FUNÁMBULA 1: (*Irritada.*) ¡Para! ¡Ya basta! Deja de hablar de mi cuerpo. Deja de hablar de nuestra historia. No lo soporto más. Necesito separarme, coger distancia. (*Toma aire.*) La distancia que otorga la mirada, la conciencia de ver y reconocer. (*Silencio.*) Me estoy consumiendo delante de ti y no me ves, no

haces nada. ¿Me vas a dejar caer? ¿No me quieres? ¿Dime que me quieres! ¿Dime 'te quiero'! ¿No? ¿Por qué no me ayudas? ¡Ayúdame! Me ahogo. Me falta el aire. Me seco. Necesito agua. ¡Por favor, dame agua! Agua para flotar, para regresar a la orilla. Tocar tierra. Pisar. Volver a pisar. Sentir los pies. Estos pies que se me han dormido, que no sienten el alambre. Que están por estar. (*Despierta. Se revuelve.*) ¡No, nunca! Estar por estar es la muerte. No quiero caer así.

FUNÁMBULA 2: (*Enajenada.*) Quiero ser una mortal. No vivir para siempre ni en la mente del otro. Desaparecer para siempre del corazón del otro. Que no me recuerden. ¿Quién soy? Que nadie se acuerde. ¿Quién fue esa? ¿Quién era esa? Esa, aquella, que más da. Estuve, hice, sentí, padecí, odié, mentí, amé, dudé, lloré,

FUNÁMBULA 1: ¿No sabes como ayudarme? Es eso, ¿verdad? (*Silencio.*) Sola. Sigo estando sola. Desaparezco sola, no en soledad, sino sola. Te quiero.

Suspira profundamente, su rostro grave mira al alambre.

FUNÁMBULA 1: "Je est un autre". Siempre me consolé en esa fórmula. Todas las que soy, no una ni dos, otras, una-otra más. Una yo plural. Un coro. (*Vehementemente.*) Sí, eso es, un coro trágico. ¿Lo escuchas? Canta nuestra debilidad. Nuestra conmoción. Nuestra desolación.

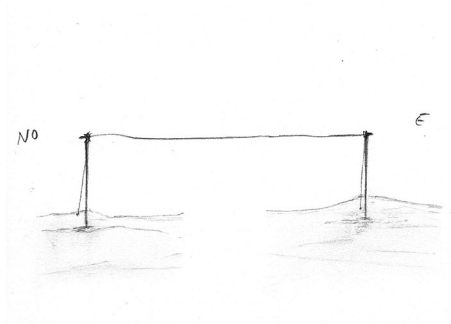
Se escucha el silencio.

FUNÁMBULA 2: (*Confesando.*) No pregunté. No dije. Me callé.

Levantando la cabeza, mirando al frente, cara a cara.

FUNÁMBULA 2: ¿Cuál de las dos tiene la carne más triste? ¿Quién está más sola de las dos? ¿Quién miente?

No existe el tiempo. Se ha consumido el espacio. Los treinta y dos minutos de distancia se consumen en una respiración. Son corriente sanguínea. La funámbula destila sangre. Con los ojos inyectados, alcanza el extremo. Mañana volverá a subir. Volverá a caminar sobre el alambre. Volverá a temblar. Un día. Otro día. Y otro. Su precariedad es perenne. Su resistencia es potencia.



Esta pieza breve fue escrita en mi casa de València, entre las últimas semanas de febrero y las primeras de marzo de 2019. Durante mi baja médica y la convalecencia de Lunes Funes. Entre el extrañamiento, el asombro y el amor. Lunes sigue conmigo. Seguimos juntos.

